

Título: Music and the Elusive Revolution: Cultural Politics and Political Culture in France, 1968-1981

Autor: Drott, Eric

Editorial: Berklee, LA, University of California Press

Lugar: Los Angeles

Páginas: 368

Año: 2011

Mayo del '68: La herencia imposible

Por Norberto Cambiasso

El libro de Eric Drott sobre la escena musical posterior al Mayo Francés es ejemplar en más de un sentido. Resalta en particular su muy detallado conocimiento, cosa que no ocurre con frecuencia en los estudios académicos sobre músicas populares. Bandas y músicos casi secretos, mencionados apenas por unos pocos iniciados, se acumulan sin esfuerzo en su narrativa. Resulta también impresionante su descripción de las mutaciones de la política cultural durante la década del '70. Sus argumentos presuponen una extensa comprensión de la historia contemporánea del país galo. Y sus aportes teóricos eluden esa jerigonza pretenciosa a la que tan afecta se ha vuelto la lluvia de papers que tantos investigadores universitarios, inclementes, se empeñan en derramar sobre nuestras cabezas. Salvo la reiterada apelación a la obra de Pierre Bourdieu, el resto del parnaso de la crítica francesa del período -que embarra hasta cierto punto los textos de otros contemporáneos suyos que se mueven en terrenos similares como Branden Joseph o Benjamin Piekut¹- apenas se menciona, y sólo cuando es pertinente (i.e., la influencia

¹ "Beyond the Dream Syndicate: Tony Conrad and the Arts after Cage". Branden Joseph (2008). Zone Books.
Y "Experimentalism Otherwise: The New York Avant-Garde and its Limits" Benjamin Piekut (2011). University of California Press.

althusseriana en el clásico sobre free-jazz de Philippe Carles y Jean-Louis Comolli). Todo lo que Drott tiene para decir se deriva de la discusión minuciosa y articulada de su objeto. Y aunque por momentos tienda a reproducir lo obvio, puesto que en los tiempos que corren el sentido común se ha vuelto el menos común de los sentidos no está mal que se niegue a dar las cosas por sentado. Saludable indicio de que piensa en un público más amplio que el de sus meros pares.

El tópico lo amerita. Aunque en francés disponemos ahora de un mapa exhaustivo de las evoluciones del underground (del rock) experimental de aquel país desde los tiempos esperanzados del '68 hasta nuestros días,² el trabajo de Drott no reconoce antecedentes en lengua alguna. De las dos determinaciones que guían sus desvelos, la primera ha sido ensayada una y otra vez con suerte dispar. De la segunda, en cambio, escasean los ejemplos. Sin embargo, la conexión entre ambas como hilo de Ariadna metodológico y mecanismo instituyente de sus reflexiones le pertenece por derecho propio. Me refiero a la tan discutida relación entre cultura y política por un lado y al trasvasamiento de géneros diversos por el otro. Su premisa inicial puede parecer evidente: “diferentes tipos de música, ejecutadas o conceptualizadas en diferentes contextos sociales, se comprometen con la política de maneras diferentes.”³ Pero su rastreo incisivo a través de cuatro capítulos dedicados a la chanson, el free-jazz, el incipiente rock galo y la música contemporánea (precedidos por uno sobre las reacciones iniciales durante el mismísimo mayo del '68) no lo es.

Drott parte de la identidad entre el sistema de los géneros musicales y una comprensión específica, siempre ideológica, de la sociedad. Así, cuando cambia el modo en que se percibe el contexto social, cambia también la percepción del ámbito musical correspondiente. Huelga aclarar que la politización que se produce durante el '68 trastoca por completo las coordenadas en las que se basaban las antiguas relaciones genéricas. Tal

² “*Underground Musical en France*”. Le mot et le reste Éric Deshayes/ Dominique Grimaud (2008).

³ “*Music and the Elusive Revolution*”. Drott, Eric (2011). University of California Press. p-4

vez el fenómeno más frecuente de este nuevo escenario pasara por la brusca voluntad de trascender esos límites a partir de la fertilización entre músicas diversas. Por fortuna, el autor no se conforma con esta mera constatación de hecho. Explora las nuevas interpretaciones que esta hibridación produce y demuestra como siempre terminan por constituir un conjunto de contradicciones que devienen en un nuevo tipo de esencialismo.

Es el caso, por ejemplo, de la lectura que los críticos franceses hicieron del free-jazz afroamericano, extremándolo en clave anti-colonialista para justificar el “fastidioso” hecho de que los músicos del Hexágono no tenían que sufrir la discriminación racial que afectaba a los *Monsieurs* Ornette Coleman, Albert Ayler o Cecil Taylor. O del naciente rock galo, atrapado entre los intereses comerciales y la radicalización de los *groupuscules* revolucionarios, obligado a diferenciarse de una contracultura anglosajona por la que al comienzo profesaba una fascinación rayana en la reverencia. O de la búsqueda desesperada de la música contemporánea por arrancarse la camisa de fuerza del elitismo a través de una animación cultural que pretendía su improbable reconocimiento masivo.

Las conclusiones de Drott no son precisamente alentadoras. Al fin y al cabo, “la creatividad amateur, alguna vez vista como una fuerza para la liberación personal y social, era ahora (a partir de 1981, con el nuevo gobierno socialista de François Mitterrand) tratada como poco más que una forma de auto-mejoramiento. La *fête* (Fiesta), concebida entonces como vehículo de una descarga colectiva que contenía en germen la revuelta, servía ahora como sustituto de esa misma revuelta. Y la convergencia de géneros, que antaño pudo parecer un modo de superar la diferencia social, daba lugar a la celebración de esa diferencia como un fin en sí mismo. Las rutas que por entonces prometían conducir(nos) de la práctica musical a alguna utopía futura estaban ahora, según todas las apariencias, bloqueadas.”⁴ Un diagnóstico duro pero realista, que impulsa a analizar el presente de la música y a imaginar su futuro con lentes renovadas. Que nos fuerza a deshacernos de aquellas otras empañadas por un ideal propio de una coyuntura histórica

⁴ Drott, op. cit., p. 270

concreta (la de la transición de los '60 a los '70 en el marco de sociedades de la afluencia producto del ciclo de prosperidad inédita del capitalismo de posguerra), ideal que, bajo estos tiempos de crisis, trastocados hasta lo irreconocible, se ha vuelto irrecuperable.